

¿SUEÑAN LOS TRADUCTORES CON OVEJAS ELÉCTRICAS? LA IA Y LA TRADUCCIÓN LITERARIA

José Francisco RUIZ CASANOVA

Madrid: Cátedra, 2023, 211 pp.

ISBN: 9788437646688

¿Sueñan los traductores con ovejas eléctricas? La IA y la traducción literaria (2023) es el nuevo libro de José Francisco Ruiz Casanova, que rememora, en su título, la novela de Philip K. Dick *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968), un referente cultural que dio lugar a la versión cinematográfica de Ridley Scott conocida como *Blade Runner* (1982). Este acertado guiño presenta un futuro distópico en el que los androides conviven con los replicantes. Estos últimos, dentro de un mundo globalizado, se enmarcarían en las tecnologías de procesamiento de lenguaje natural (PLN) que suponen una aparente amenaza para la tarea que desempeñan los traductores.

En el índice del libro, la presencia de títulos para algunos capítulos y la numeración para otros sugiere una estructura narrativa que combina la precisión temática con la fluidez conceptual. Por tanto, el autor denomina el primer y el último capítulo de la siguiente manera: *Por qué sí y por qué no* y *Por qué no y por qué sí*. Cabe la posibilidad de que destaquen por abordar temas centrales que aporten claridad al texto. De igual manera, la exclusiva numeración en el resto de los capítulos podría tratar de reflejar una organización pragmática que guíe al lector a través de la trama de forma metódica.

Así pues, Ruiz Casanova examina si la cibernética redefinirá, en un futuro, la profesión traductora de forma parcial o total. Por tanto, su trabajo en este volumen considera, a través del empleo de casos prácticos, el significativo impacto que esta nueva generación de sistemas posee en su capacidad para crear un flujo de trabajo adaptado a unas necesidades concretas. Asimismo, el autor plantea que los sistemas tecnológicos, que son ya el epicentro de una revolución a gran escala, podrían originar un escenario favorable que concentre el esfuerzo humano hacia su máxima potencialidad.

Su punto de partida acepta que la Inteligencia Artificial (IA) es una herramienta que funciona de manera más eficaz como un asistente que como un profesional. Sin embargo, es innegable la suficiencia de este artefacto para reconocer patrones a través de algoritmos

y facilitar la labor traductora. Pese a ello, el ser humano se encuentra ante una piedra monolítica que está lejos de convertirse en una entidad antropomórfica debido a la carencia del valor emocional y humano que todavía es una pieza clave de la traducción literaria. Con ello se refiere a que, en la traducción mediada por este método, se pierde la voluntad inicial del escritor de un libro, su primitiva intencionalidad, estilometría, cultura e, incluso, autoría.

Con lo anterior se alude a que esta ocupación, en especial cuando se trata de la traducción literaria, combina el trabajo mecánico con la esencia ideológica, estética e intencional de un autor en un contexto cultural e histórico determinados. *Ergo*, resulta difícil pensar este excepcional quehacer sin su particular lazo humano, aunque la IA se plantee como un *cyborg* entre lo natural y lo artificial que llegue a un punto de ardua distinción entre el lenguaje humano y el replicado (p. 39). No obstante, todo apunta a la idea de un ente transhumano que concluye en una divergencia entre el propio individuo, lo biológico y lo tecnológico. De este modo, la nueva realidad se desarrollaría de forma bidireccional a partir de un lenguaje de códigos y estructuras multidisciplinares que combina la relación de los filólogos con otros perfiles profesionales tales como ingenieros, matemáticos, sociólogos y lingüistas computacionales.

Análogamente, el camino de la Inteligencia Artificial se encuentra lejos del *yo intelectual* y del ejercicio de la traducción porque se trata de “un gesto muy humano” (p. 62) que implica un amplio océano de consideraciones que el sistema automático aún no incluye. Su aptitud se basa en ofrecer las mejores opciones lingüísticas sin establecer un vínculo con el propio texto, oficio que todavía delega en el filólogo o historiador. Aunque, en cierta medida, no se debe negar la existencia de redes automáticas y multilingües como Google Translate o DeepL que mejoran su proceso de traducción de forma ágil y veloz. Por ello, no sería de extrañar un futuro de la IA que acarree graves consecuencias no solo para el ámbito traductor, sino para cualquier espacio en el que estos innovadores medios puedan desempeñar su trabajo.

En consecuencia, la distopía que presenta Ruiz Casanova en este libro se aleja, cada vez más, de su aura imaginaria hacia un posible recorrido de la Computación Cognitiva y de las tecnologías de procesamiento de lenguaje natural (PLN). Si el ser humano no las utiliza adecuadamente podría desembocar en una globalización lingüística que inunde a las diferentes comunidades en lo conocido como monolingüismo. Este *síndrome de Babel* al que nos acercó Baudrillard en la década de los ochenta y al que Ruiz Casanova se refiere en este libro (p. 171) sería un espinoso resultado para las lenguas. Las diferentes culturas perderían su carácter heterogéneo, sus resultados seculares mediados por el constante contacto e influencia y, por ende, su fundamental riqueza y diversidad lingüística. Así, las lenguas abandonarían su herencia, su resultado cultural, su espacio demográfico y político y su infraestructura geopolítica y económica, reduciéndose la *una* a la *otra*.

Este asunto y muchos otros podrían desembocar en un efecto singular de la entrada de las dispares tecnologías disruptivas que galopan entre el miedo y la esperanza. Sus reminiscencias se dan en un doble sentido: el aumento de la demanda de servicios y la visible amenaza y desamparo que suscitan en la sociedad. En el primer caso, la integración híbrida de la tecnología lingüística y la traducción humana podría afirmarse como beneficiosa. Sin embargo, debería alejarse de la mentalidad solucionista que trata de resolver un problema complejo de la forma más sencilla posible. El traductor debe considerar los matices de la IA generativa sin olvidar su proceso interpretativo que no se restringe puramente al hecho de traducir, sino que expresa la literatura, la voz única de un autor. Por tanto, no en vano el filólogo debe ocupar sus parámetros y entender que el sistema automático computa, pero no razona. De esta forma, se atestiguaría que las tecnologías como *Big Data* o la IA no poseen una visión global divina que capte con precisión el argumento humano.

En cuanto a lo que supone en la traducción, resulta casi inseparable ya del posthumanismo que vincula la condición del hombre con la tecnología. Esta interrelación postantropocéntrica desplaza lo tradicional de cara a la institución de nuevas reglas que atesoren la dualidad entre lo natural y lo antinatural. La tecnología robótica que tuvo su aparición en la novela de Philip K. Dick rotula unas creencias modernas que establecen configuraciones artificiales. Así, pese a la opinión de los defensores de la traducción humana de que “una máquina nunca traducirá literatura” (p. 117) se están propagando novedosos formatos de trabajo que distorsionan los clásicos flujos de este oficio. Un buen ejemplo de ello, presentado en el capítulo 10 de este volumen, es la existencia del proyecto *MarIA*, desarrollado por el Centro Nacional de Supercomputación de Barcelona, del que se desconoce todavía su alcance y recopilación real de datos, si bien se augura una prodigiosa cantidad.

No obstante, todo apunta a que el traductor mantendrá su figura de “lector experimentado, del primer lector” (p. 88). No se trataría, pues, de una hecatombe futura, apoteósica y letal sino del amparo, a través de redes neuronales, de un trabajo óptimo, regulado y fiable. Así, debe mantener su unión con el proceso humano, físico y sensible mediante la constante actualización de las habilidades del sujeto a la última tecnología. Paralelamente, la situación que *acecha* al ser humano se entendería desde la óptica de una oportunidad histórica de modernización social. Es decir, esta innovación cultural acogería a las humanidades en una transdisciplina portadora de nuevas perspectivas y métodos que mantengan un nexo sólido con los procesos de digitalización y de acceso a un conjunto de datos masivos y de plataformas tecnológicas.

Cabe destacar que la firme transformación de las distintas redes automáticas desdibuja la idea de *frontera*. El panorama de la sociedad de la información se amplía en esta época de cambio social con la intención de atesorar y transgredir los límites de acceso. De este modo, la literatura se globaliza y facilita su difusión entre comunidades, trascendiendo

cualquier barrera que impida el diálogo transcultural de relatos. Esta novedad permite, en concreto, la existencia de un nuevo discurso trazado por la diversidad y, en particular, que las lenguas periféricas infrarrepresentadas se exhiban y pasen a formar parte de un patrimonio lingüístico y literario sin que ello sea consecuencia directa de una devaluación de la labor traductora.

En definitiva, Ruiz Casanova recorre y acerca a los lectores las transformaciones de la Inteligencia Artificial y sus productos en la traducción literaria automática. Probablemente, lo que él define en este libro ya haya cambiado profundamente, resultado de la fugacidad de las modificaciones en los tejidos de Internet. Pese a ello, presenta un estudio sobresaliente con distintas versiones de transcripción literaria por parte de la IA en un mundo globalizado que desplaza el trabajo en un sentido íntegramente mecánico. Esta renovada tarea propone una alianza de diversos sectores que, incorporados en la cultura tecnológica, deben redefinir sus antiguos roles de producción de manera que la razón, la ciencia y las humanidades se vean vinculadas con la práctica y la teoría. De todas formas, la nueva concepción de traducción se encuentra lejos de exterminar el trabajo de los editores, impresores y correctores debido a que, desde un principio, se trata de un oficio moral que acapara un intrínseco sentido de voluntad.

Ariadna Díaz Parga
Universidad de Santiago de Compostela



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).